



NO NOS RENDIREMOS

Colectivo La Manada

* Colectivo Feminista de la Universidad Nacional de Colombia.

Agradecemos la invitación y la creación de espacios que nos permiten poner en diálogo las problemáticas de género, en especial el acoso en el ámbito universitario como problemática histórica que, de no haber sido por la presión de la Escuela de Estudios de Género y los colectivos que participaron en la creación del Protocolo de Atención de Violencias Sexuales y de Género, no se habría reconocido como un tema que debe ser tratado.

Hay que decir que el papel lo aguanta todo: el protocolo se instauró y se empezó a ejecutar hace un año aproximadamente, tiempo para el cual se esperaría un mínimo de eficacia. Lamentablemente, en su aplicación se encuentran funcionarios y directivas negligentes que no comprenden la magnitud ni la urgencia del problema al que, como comunidad universitaria, nos enfrentamos.

Como colectivo, nuestro objetivo en la Universidad ha sido velar por espacios justos y seguros. En ese sentido, comprendimos al protocolo como una herramienta útil. En consecuencia, asumimos una labor de acompañamiento a través de la

ruta de acción que este propone, canalizando y acompañando como pares algunas denuncias informales al proceso institucional.

Fue en el acompañamiento de más de diez casos donde nos encontramos con frecuentes revictimizaciones. Se minimizan las agresiones, se cuestiona a la víctima, hay mejor asesoría para los ‘presuntos’ victimarios en materia de defensa, y los tiempos de investigación, respuesta y sanción son irrisorios; tanto así que todavía compartimos espacios con docentes y estudiantes acusados como agresores sexuales. Esto último desencadena toda una secuencia de quiebres en nuestras vidas personales, sociales y académicas al dejarnos como único margen de acción el relegamiento y, en ocasiones tristemente frecuentes, la desescolarización.

Como estudiantes, nuestra lucha responde a nuestra prioridad: el derecho de educarnos y formarnos. Alejarnos de la universidad, cuando se nos impone una convivencia no deseada, es muestra del desplazamiento de prioridades y de los ejercicios de auto cuidado que, de todas formas, implican sacrificios. Si las instituciones y las leyes no nos defienden y garantizan nuestros derechos, nosotras buscamos espacios donde sí estemos seguras. ¿Cómo es posible que haya docentes que aseguren que una estudiante denuncia por acoso sexual a su profesor porque su rendimiento académico es bajo? No. Su rendimiento académico bajó a causa de las conductas de acoso del profesor: ella tuvo que dejar de asistir a clase para evitar la repetición de los escenarios de degradación.

En últimas, el panorama es de inoperancia institucional. Creemos que no se debe a un desconocimiento de la problemática y las herramientas con las que cuenta la comunidad, sino a una indiferencia materializada en: una insuficiencia de personal y, el poco que hay, carente de una formación en enfoque de género; recursos cada vez más limitados para un ejercicio adecuado de difusión, pedagogía y aplicación; asignación infructuosa de tareas a instancias sin competencias suficientes para operar; y la falta de vinculación del protocolo a los estatutos profesoral y estudiantil, lo que evita que se conceptualicen estas violencias como faltas graves y reciban sanciones en consecuencia.

Responsabilizamos de esta inoperancia a quienes, a través de restricciones presupuestales, impiden la contratación y capacitación de agentes burocráticos, así como una adecuada distribución de labores de acuerdo a los cargos y sus competencias.

Como consecuencia de la ineptitud institucional, han surgido respuestas parainstitucionales de distintos matices que responden a los sentimientos de impotencia, frustración, rabia, asco y miedo que sentimos en la universidad, un espacio concebido desde el pensamiento crítico en el cual *supuestamente* ya se superó el machismo, bastándole con el ingreso de las mujeres a las aulas.

Ante esta situación, la aparición de grafitis con nombres propios, el señalamiento público y el escarnio no resultan sorprendidos. Se convierten en procesos parainstitucionales con los cuales

las estudiantes se están tomando la justicia por mano propia. Estas acciones resultan efectivas ante los vacíos que deja la inoperancia institucional, unifican nuestra lucha política y, mientras funcionan como sistema de alerta, generalizan la sensación de vigilancia sobre los atacantes que aún no han sido denunciados.

Como dolientes directas del acoso sexual y la indiferencia institucional, no titubeamos en reconocer que las medidas parainstitucionales son legítimas y contundentes en tanto transmisoras de un mensaje que parece no ser claro: nos están violando, nos están acosando, nos están subestimando, nos están humillando y no lo permitiremos, con o sin apoyo de la institución.

Se nos acusa de ser las responsables de un escalonamiento de las violencias y de una ruptura del tejido social dentro de la comunidad universitaria a raíz de estas prácticas. Más violentos son los acercamientos sexuales no consentidos, más violento es subestimarnos y hay una mayor ruptura del tejido social cuando somos censuradas.

Cada vez que nos vemos obligadas a ser nuestras propias agentes de justicia, la respuesta que recibimos es un despliegue de defensa para el victimario. Supuestamente, su buen nombre es más importante que nuestro bienestar. En tanto asumimos que esta problemática se ha generalizado a través de las formas de acción ya mencionadas, nos resulta inadmisibles pero no sorprendente que aun existan quienes, enunciándose dentro del pensamiento crítico, inclusivo y reflexivo, defiendan, acompañen y respalden a personas señaladas como atacantes.

La discusión sobre la pertinencia de los grafitis y las palestras públicas es irrelevante si reconocemos que el origen de estas es el vacío institucional. Lastimosamente el debate no es sobre forma sino sobre fondo. Las paredes siguen siendo más importantes que nuestra dignidad e integridad como personas; porque, en últimas, la Universidad se resguarda en el debido proceso. Debido proceso que, además, se sustenta en una ley patriarcal que nos infantiliza, nos cuestiona como interlocutoras válidas y desconoce que las violencias sexuales y de género hacen parte de un sistema de violencias estructurales.

Frente a esta posición legalista, enfatizamos que la gravedad y la frecuencia de las agresiones enmarcadas en estos tipos de violencia hacen necesario revertir el imperativo jurídico de presunción de inocencia por un imperativo de presunción de culpabilidad. Pues, más que nunca, toma relevancia la defensa de la víctima y la garantía de no repetición.

Hemos notado que no sólo se trata de inoperancia. Sabemos que entre el público hay invitadas que no están vinculadas a la Universidad y queremos decirles que la Universidad Nacional está escondiendo la mugre bajo la alfombra con tal de mantener el prestigio institucional. Esta es una estrategia frívola que conduce a la negación e invisibilización de una problemática soportada por estructuras que posibilitan la perpetuación de las violencias sexuales y de género.

Los trapitos sucios ya no se lavan en casa. Cuestionamos y arremetemos para encontrar soluciones efectivas y concretas, sin temor a exponerlos

dentro y fuera de la comunidad universitaria. No es un secreto quiénes son las vacas sagradas de la universidad: aquellos sujetos que, por más acusaciones que tengan en su contra, son intocables porque sus apellidos cargan de prestigio a la universidad y a facultades y departamentos como ciencias, historia, filosofía, ingenierías, ciencia política y sociología, por mencionar algunas. ¿Para mantener una imagen debemos silenciar todo el dolor, la rabia y la indignación que nos llevan a exigir una transformación que es justa y necesaria? Esa es una exigencia inaudita viniendo de la institución que se muestra a sí misma como panacea de la educación superior pública colombiana.

Sabemos que el patriarcado, con los hombres como cómplices, quieren que estos episodios de violencias hacia las mujeres sean vistos como una epidemia de algunas *manzanas podridas*, como una crisis que en apariencia es aislada porque no quieren admitir que estas dinámicas de opresión existen y se mantienen dentro de su amada academia. Nosotras aparecemos y les llevamos la contraria para decirles que éstas no son crisis: es la evidencia de que la misoginia y la violencia siguen tan presentes y dañinas como nunca. Estamos aquí y no dejaremos pasar esta tiranía: así sea necesario disputar esta batalla mientras sigamos vivas.

Por esto, como Manada, nos reconocemos como agentes fronterizas entre lo institucional y lo parainstitucional. Permanecemos en el primer ámbito porque la existencia de un protocolo escrito y sancionado garantiza las opciones de exigibilidad que tenemos: no estamos pidiéndole fa-

vores a la administración de la Universidad, le estamos demandando avances necesarios para el goce pleno de nuestros derechos. ¡Estamos agotadas de sentirnos en peligro hasta en nuestro propio hogar!

Asimismo, apoyamos, defendemos y participamos como agentes de acción parainstitucional, que se manifiestan en público, furiosas y frustradas ante una comunidad que sabe lo que pasa y, aun así, les da la espalda a estas problemáticas. Vamos a interrumpir las clases que sean necesarias, confrontaremos a profesores y compañeros, nos tomaremos salones y plazas, y no habrá pared sin rayón o sin cartel. Caeremos, pero volveremos, con más fuerza y más valentía, fieles al legado de Angela Davis: *No aceptamos lo que no podemos cambiar. Cambiamos lo que no podemos aceptar.*

Las soluciones que demandamos y construimos con nuestro accionar no se limitan ni se conforman con la cesión de espacios de poder o representación en las instituciones a las mujeres: una cúpula ejecutiva femenina, no es, per se, feminista, y no implica una defensa de las banderas y las luchas que nos recogen a las diferentes expresiones de este movimiento.

En 150 años de historia es la primera vez que tenemos por rectora a una mujer, pero cada vez entran menos mujeres a los pregrados, y la cifra es mucho más baja en los programas de maestría y doctorados; esta disminuye aún más si observamos la participación de mujeres en grupos de investigación, semilleros, y espacios académicos en general. Al ser de una disciplina tan

masculinizada como las ciencias, nos cuestionamos si nuestra rectora desconoce la realidad a la que nos enfrentemos las estudiantes, porque ella no sólo ha tenido que competir con hombres sino a pesar de ellos.

Esta reflexión no se limita a un discurso, sino que se encadena en acciones que pretenden acercar nuestras preocupaciones a todos los miembros de la comunidad universitaria a través de talleres, espacios de discusión con representantes de la institución y que busca, ante todo, introducir estas discusiones en nuestra cotidianidad para que, como comunidad, construyamos alternativas de respuesta en las que las víctimas sean las principales sujetas de atención y que garanticen para ellas y las demás personas que estas acciones no volverán a suceder.

Somos conscientes, con tristeza, que es una lucha larga, cruda y dura, que el desgaste físico, intelectual y emocional ya no se detendrá, que no viviremos las transformaciones y probablemente las mujeres que vienen en camino tampoco; pero eso mismo nos tiene aquí diciendo que no bajamos la cabeza: exhortamos a la Universidad Nacional de Colombia a que cumpla con todo aquello que cabe dentro de sus responsabilidades.

Y como no nos limitamos a estas herramientas, hacemos un llamado a todas aquellas quienes se recogen dentro de las luchas feministas a continuar estas disputas, porque este es un combate que se libra desde diferentes frentes. Mujeres, compañeras, amigas, lobas: nuestra lucha la van a ridiculizar, subestimar, “pordebajiar”. A nosotras

nos van a insultar, humillar, maltratar, violentar, e incluso, de *nazis* no nos van a bajar. Pero sepan, que no estamos solas, que somos muchas, que ya perdimos el miedo, que no nos rendiremos y que, a como dé lugar, lo vamos a hacer caer.

No tendrán la comodidad de nuestro silencio, otra vez.



Colectivo La Manada